

# LA CRIMINALIDAD PREMATURA ENTRE LOS ESTUDIANTES DE LOS ESTABLECIMIENTOS SECUNDARIOS FISCALES DEL CENTRO DE QUITO

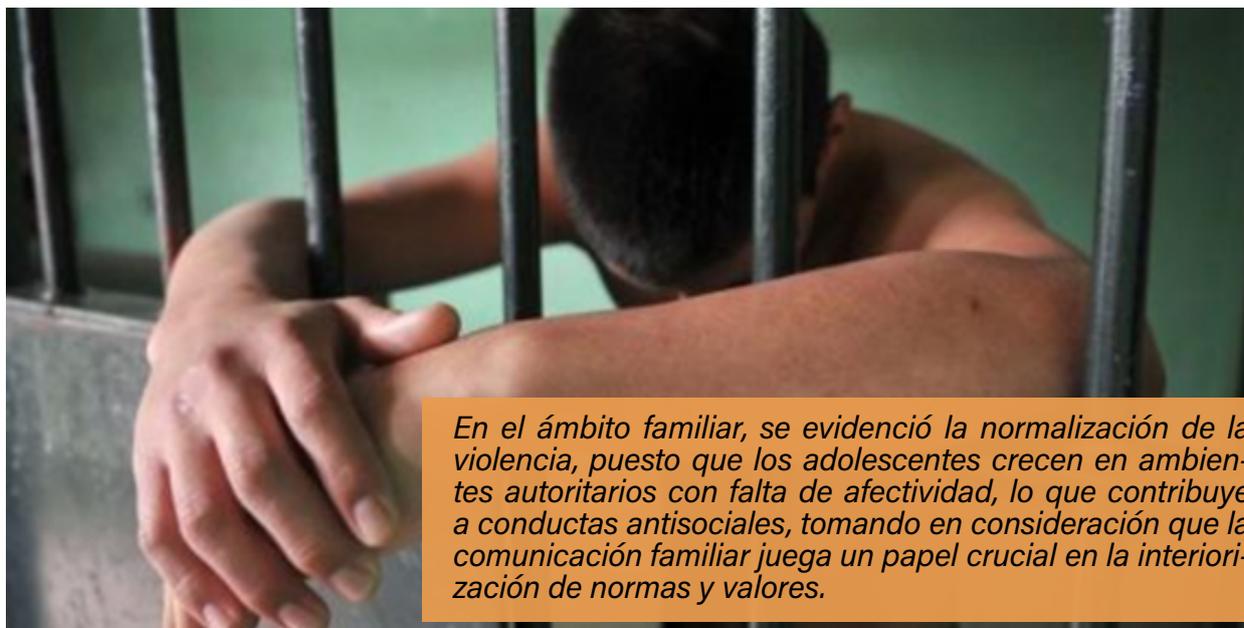


Foto: <https://images.app.goo.gl/GXLCQY6a5rXQZBay6>

*En el ámbito familiar, se evidenció la normalización de la violencia, puesto que los adolescentes crecen en ambientes autoritarios con falta de afectividad, lo que contribuye a conductas antisociales, tomando en consideración que la comunicación familiar juega un papel crucial en la interiorización de normas y valores.*

La incidencia que tiene, sobre los adolescentes y jóvenes, la presencia de la criminalidad organizada que ha optado por la estrategia de cooptarlos a sus acciones ilícitas es un estudio que en Ecuador necesita profundización y la participación relevante de la academia. El fin de esta investigación sería conocer cuáles son y cómo actúan algunos factores del contexto donde habitan ellos, para inclinarlos a participar en la criminalidad.

El enfoque adultocentrista en el estudio de la conducta juvenil ha llevado a percibir a los NNA (Niños, Niñas y Adolescentes) como objetos de derechos en lugar de sujetos de éstos. A través de esta investigación se busca comprender los factores que influyen en su comportamiento y relación con la delincuencia, abordando el aumento de conductas agresivas impulsadas por

entornos familiares, educativos y sociales desfavorables.

Se ha propuesto la modificación de la conceptualización y denominación de lo que se conoce como "delincuencia juvenil" o como "menores infractores", por una conceptualización menos ofensiva y estigmatizadora: "**criminalidad prematura**". Se ha logrado determinar un espectro de factores de riesgo de distinta naturaleza y ámbitos.

Los principales resultados se centran en la identificación de múltiples factores clave que influyen en la conducta juvenil y comportamientos violentos o delictivos y su relación con la delincuencia, evidenciada en una dicotomía en la actitud de los adolescentes frente a las normas y el aprendizaje, donde la sanción no es efectiva. La evidencia recopilada respalda la necesidad de fortalecer la comunicación in-

trafamiliar, optimizar el ambiente escolar y generar alternativas que minimicen el impacto negativo de los pares y los medios de comunicación en la construcción de conductas de riesgo. Este estudio ofrece un análisis integral de los factores de riesgo que inciden en la conducta juvenil, proporcionando herramientas para su identificación y abordaje, a través de un enfoque basado en la prevención y la intervención. Se plantean estrategias dirigidas a la familia, la escuela y la comunidad, con el objetivo de mitigar la influencia de entornos desfavorables y desestructurados, reduciendo la vulnerabilidad de los adolescentes. Asimismo, se busca contribuir al campo de la criminología juvenil y la formulación de políticas públicas para reducir la incidencia delictiva en adolescentes.

Se refieren al análisis de los factores de riesgo y, de ellos, se evidencia que hay incidencia

Foto: <https://images.app.goo.gl/Fb9hhcPzRthNUm7>

en los aspectos conductuales y de aprendizaje. La vida familiar incide como factor criminógeno dependiendo de la convivencia y las condiciones de vida pudiendo visualizarse algunos de importante preocupación; la influencia también ocurre en la vida escolar, así como en las relaciones y vínculos con individuos ligados a la criminalidad. Las condiciones socio-económicas son, por tanto, un importante escenario, pero no el único y, por lo mismo, también existe una trascendente influencia de los medios que sirven para construir o moldear la subjetividad.

Como conclusión se determina que los factores conductuales individuales presentan una dicotomía actitudinal y un proceso de aprendizaje fluctuante, lo que impide la aplicación de soluciones generalizadas. La sanción se muestra ineficaz para modificar conductas, ya que la mayoría de los adolescentes no la perciben como un elemento disuasorio. En el ámbito familiar, se evidenció la normalización de la violencia, puesto que los adolescentes crecen en ambientes autoritarios con falta de afectividad, lo que contribuye a conductas antisociales, tomando en consideración que la comunicación familiar juega un papel crucial en la interiorización de normas y valores. En el estudio

del entorno educativo, resalta la influencia de entornos violentos en la conducta juvenil, incluyendo escenarios de inseguridad y delitos, evidenciando que las relaciones con pares pueden fomentar prácticas transgresoras como el hurto, el consumo de sustancias y la evasión escolar, así como la tendencia al irrespeto de reglas y la indisciplina, esto se agrava por la percepción de un ambiente poco amigable y la falta de apoyo docente. Las condiciones socioeconómicas también impactan la criminalidad juvenil, favoreciendo la incorporación temprana a actividades de riesgo, finalmente, los medios de comunicación influyen en la percepción de la delincuencia, promoviendo modelos negativos en los adolescentes.

La investigación realizó la recolección de datos a través de una encuesta a 811 estudiantes de 10 colegios del centro de Quito, preparada por una mesa técnica multidisciplinaria integrada por profesionales y técnicos de distintas instituciones y previa la segmentación de los factores de riesgo en nueve categorías. Con varios de los que participaron en la mesa técnica se realizó la posterior revisión y sistematización de los datos. La interpretación estuvo bajo la dirección del proyecto y contó con la cooperación de docentes contratados de la Facultad

de Psicología de la Universidad Central del Ecuador, UCE, y una funcionaria de un organismo internacional con sede en Quito.

Es uno de los primeros esfuerzos por estudiar con mayor profundidad los problemas de la criminalidad en este segmento de la población, a partir de su criminogénesis (analizar las influencias biológicas, psicológicas y sociales que pueden llevar a una persona a cometer actos delictivos). El desarrollo y profundización puede desarrollarse en las instituciones de educación secundaria y superior y es útil para los organismos de inteligencia y responsables de la seguridad de los habitantes, para prevenir el delito.

La investigación proporciona información clave para diseñar estrategias de prevención y rehabilitación de conductas juveniles de riesgo. Sus hallazgos pueden aplicarse en políticas públicas, fortaleciendo programas de seguridad y bienestar social; en el ámbito educativo, mejorando la convivencia escolar y reduciendo la deserción; en intervenciones familiares, promoviendo entornos afectivos y libres de violencia; y en organizaciones comunitarias, fomentando espacios seguros para el desarrollo juvenil. Además, será útil para instituciones de justicia y seguridad, optimizando estrategias para reducir la criminalidad juvenil y mejorar la reinserción social de adolescentes en riesgo.

Los datos generados por el estudio permite a organismos internacionales como la ONU y UNICEF, que pueden utilizar la información para mejorar programas de protección infantil y desarrollo juvenil, fortaleciendo la cooperación entre países para abordar la violencia y la exclusión social de los NNA.

Castro et al. (2023)

La sanción se muestra ineficaz para modificar conductas, ya que la mayoría de los adolescentes no la perciben como un elemento disuasorio. En el ámbito familiar se evidenció la normalización de la violencia, puesto que los adolescentes crecen en ambientes autoritarios con falta de afectividad, lo que contribuye a conductas antisociales, tomando en consideración que la comunicación familiar juega un papel crucial en la interiorización de normas y valores.